

HOMENAJE AL DR. ROLANDO ZAMORA MERINO

Hace unos meses que trágicamente desapareció el Dr. Rolando Zamora Merino, a corta edad, y en gran producción científica, creando un vacío muy grande dentro de la medicina costarricense.

Quienes tuvimos la oportunidad de conocerle desde el año de 1963, año en que ingresó como interno al Hospital Central de la C.C.S.S., podemos decir muchas cosas de él, todas merecidas a su gran calidad humana y científica. Recuerdo que su ingreso a dicho hospital, fue como era obligatorio, en aquel entonces por examen de oposición, sólo existía una plaza y la ganó en forma brillante en medio de muchos contendores; antes había dado su examen de incorporación ante la Facultad de Medicina de la Universidad de Costa Rica obteniendo el promedio más alto registrado hasta la actualidad.

Pasa luego a ser residente de Cirugía en el servicio de ese gran maestro que es el Dr. Manuel Aguilar Bonilla, en donde pronto reveló toda su calidad, mereciendo del Dr. Aguilar Bonilla siempre su aprecio y confianza.

Al terminar su residencia viajó a Minessota a incorporarse en el Servicio de Cirugía Cardiovascular del Dr. Aldo Castañeda, renombrado cirujano guatemalteco, quien ha sido y es una figura de la Cirugía Cardiovascular de los E.E.U.U. Allí, Rolando mostró todo su valor, teniendo siempre el reconocimiento y cariño del Dr. Castañeda.

Pienso lo difícil que fue para él regresar a Costa Rica, en medio de tantos ofrecimientos, pero el amor a su patria siempre estuvo primero.

Su llegada al Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital México al lado del Dr. Longino Soto Pacheco, inicia una nueva etapa de la Cirugía Cardiovascular en nuestro país, pronto ocupa un sitio de honor y sus trabajos fueron llevados a todo el continente americano.

El éxito de sus actuaciones quirúrgicas podrán ser comparadas con los cánones de calidad de cualquier otra parte del mundo científico.

Tuvo otro enorme mérito y es que jamás se separó de la Clínica diaria del enfermo, creando gran compañerismo con el Servicio de Cardiología del Hospital México, con quienes diseñó todo su trabajo.

Quizá su mayor mérito, fue su humildad y el desinterés por entregar todo lo que sabía, lo que hicieron de él, un hombre excepcional.

Pero el destino es así, Rolando tenía que vivir demasiado y pronto, él siempre estaba lleno de vida, irradiaba confianza a sus médicos de equipo y llenaba de esperanzas a sus pacientes.

Como Director de Acta Médica, es un honor haberle dedicado este merecido homenaje a su memoria.